

EN PUNTO

LA BOLSA

Alzas espectaculares

Desafiando la atonía que, en general, suele suponer a las actividades económicas y financieras el período estival, la Bolsa ha registrado, en la primera semana de julio, su más espectacular avance en lo que va de año. Las crónicas así lo constatan: «La Bolsa ha estado eufórica, históricamente alcista, desentrenada y en medio de una es-

peculación que pocas veces habíamos presenciado en nuestro mercado... Dinero amplio y decidido volcándose hacia la Bolsa y empujada claramente, descaradamente, por los que tienen fuerza para hacerlo, emborrachando a la gente de provincia...» (J. I. Busca Isusi, «Desarrollo», 6 de julio de 1969.)

INDICE DE COTIZACION DE ACCIONES DE LA BOLSA DE MADRID

A 4 DE JULIO DE 1969

(Base 100, 31-XII-68)

Bancos	115,98
Eléctricas	137,54
Alimentación	142,22
Construcción	129,20
Inversiones	136,68
Mineras	181,89
Monopolios	122,77
Siderometalúrgicas	142,61
Químicas y Textiles	175,31
Varias	106,45
GENERAL	129,49

Sobre todo, algunos valores han experimentado alzas que justifican cualquier entusiasmo. Así, el grupo de Eléctricas cuyo índice ha pasado de 130,8 el cierre de la semana anterior a 137,5 al final de la última; así, también, los grupos de Alimentación (de 136,6 a 142,2), de Bancos (de 112,0 a 115,9), de Químicas y Textiles (de 169,7 a 175,3), etc., etc. De esta forma, a pesar de que en estas fechas se están realizando gran número de ampliaciones de capital, llegándose incluso a proponer que las mismas se distribuyesen más adecuadamente a lo largo del año bursátil, las cotizaciones de los valores se han elevado de modo espectacular. A nadie puede sorprender que, en estas circunstancias, las motivaciones de tipo especulativo —con la expectativa de realizar grandes negocios en pocas jornadas— hayan sido decisivas en los movimientos al alza registrados. Puede decirse que, como es habitual en este tipo de operaciones y como resulta lógico en el funcionamiento de estos mecanismos, es el accionista minoritario, sin un contacto directo y sistemático con los coros de especuladores, el que menos se beneficia de estas alzas con un marcado carácter especulativo. Cuando da la orden de compra, ya es

demasiado tarde; cuando ordena vender, los más importantes beneficios ya se han realizado. Todo transcurre en pocas horas y entre unas pocas manos. Como se deduce de la crónica citada, bien pudiera afirmarse —no como una reivindicación, sino como mera constatación de la realidad— aquello de «La Bolsa, para quien la trabaja».

No obstante, para nadie está resultando un mal negocio la inversión bursátil en lo que va de año. Así, el índice general, desde 1 de enero de 1969, se ha incrementado en un 29,5 por ciento, elevación prácticamente similar a la experimentada a lo largo de 1968. Frente a la tendencia que caracterizó al período 1959-1968, en los últimos meses no ha sido el grupo Bancario el que ha registrado un mayor crecimiento. Como se recoge en el cuadro precedente, han sido los valores de los Sectores Minero, Químico y Textil, Alimentación y Siderometalurgia los que ahora encabezan el índice del año. Sin embargo, como en períodos anteriores, el mecanismo de las ampliaciones de capital —y las fuertes plus valías que las mismas generan— sigue constituyendo el mayor centro de atracción de toda la actividad bursátil. ■ A. L. M.

LO QUE HARA EL HOMBRE EN LA LUNA

Estancias científicas de catorce días



La Luna está al alcance de la mano, mejor dicho, del pie de Armstrong. Pero lo que se plantean los expertos es qué hacer después, cómo aprovechará el hombre ese éxito espectacular de la técnica. Actualmente se proyectan misiones a la Luna para los próximos años, que se realizarán en diversos lugares: con ellas se llevarán a cabo investigaciones biológicas básicas. Vehículos pequeños, con capacidad de movimiento en todo terreno, permitirán excursiones hasta de veinticinco kilómetros, partiendo de los cohetes que se hayan posado sobre nuestro satélite.

Mediante perforadoras se obtendrán muestras de rocas de las capas más profundas de la Luna, así como de las capas sucesivas hasta la superficie. La NASA ha estudiado ya si podrán realizarse medidas de las distintas capas, por medio de una sonda introducida en una de las perforaciones. El procedimiento es muy semejante al de las prospecciones petrolíferas. Para este tipo de misiones se necesitan dos cohetes «Saturno V», pues primeramente hay que depositar en la superficie de la Luna una estación no tripulada; tan sólo más tarde llegaría la nave espacial tripulada. En la primera fase se depositarían sobre la Luna los objetos más pesados como, por ejemplo, los vehículos lunares y

los instrumentos de perforación, reservas de oxígeno adicionales y otros elementos de vital importancia para los astronautas.

La técnica de aterrizaje lento que habría que emplear allí es la misma que se ha utilizado con el vehículo «Surveyor» no tripulado, sólo que en tal caso se dispondría de elementos de dirección y control más exactos. El radar para el descenso del vehículo lunar «Apolo» permite obtener unas medidas exactas de la altura y la velocidad durante el descenso a la superficie de la Luna, y esas medidas son transmitidas, con comprobaciones de otros aparatos, a un ordenador electrónico que las integra, las estudia y realiza el alunizaje lento, con o sin ayuda de los astronautas. Por este motivo, el sistema «Apolo» se ha hecho completamente automático y puede adaptarse sin más a las exigencias de una misión adicional no tripulada. Cuando este punto de apoyo de la misión lunar haya descendido, permanecerá allí sin ser utilizado hasta la llegada de la nave tripulada a la Luna, que puede ser lanzada hasta tres meses más tarde. La meta de semejante misión es una permanencia de catorce días en la Luna. La primera de estas misiones podrá realizarse a principio de los años setenta.

GROPIUS, EL CREADOR DE LA BAUHAUS

A los ochenta y seis años ha muerto, en Boston, Walter Adolf Gropius, uno de los más importantes arquitectos contemporáneos, significativo representante del materialismo estético. Había nacido en Berlín el año 1863. Finalizó sus estudios de arquitectura en 1907. Tres años más tarde iniciaba su actividad creadora con la construcción de la fábrica Fagus, primer eslabón de la

que había de ser una tarea artística de elevadas proporciones, sentando las bases de una estética funcional. Finalizada la Gran Guerra, Gropius es desmovilizado y se traslada a Weimar, para hacerse cargo de la Academia de Bellas Artes y de la Academia de Artes Aplicadas. De esta época data la Bauhaus, nacida como la necesidad de cooperación funcional entre el arte, la ciencia y la tecnología, con la pretensión de «unir la ciencia con la vida, y hacer de la arquitectura el elemento de enlace». Hasta 1928 dura el período Bauhaus; Gropius se traslada entonces a Berlín, donde trabaja como arquitecto y urbanizador hasta que se ve obligado a huir del régimen hitleriano en 1934. Tres años permaneció en Inglaterra, y en 1938 se halla en Estados Unidos, donde dirigió el departamento de Arquitectura de la Universidad de Harvard durante más de dieciséis años. En varios libros, Gropius ha expresado su ideario estético. En 1944 obtuvo el Gran Premio de Arquitectura de Sao Paulo; en 1947, la Royal Society, de Londres, le otorgó el título honorífico de Designer of Industry; en 1951, la Liga de Arquitectura, de Nueva York, le hizo entrega solemne de la medalla de oro. El trabajo en equipo, la acción común eran los postulados prácticos de Gropius, a partir de una formulación teórica clara y una determinación estética que ha marcado la fisonomía arquitectónica del siglo XX.

